

IMC personal: 24.7

Marcela Barreiro Moreira | 2024



Figura 1. Obra *IMC personal: 24.7*

Fuente: *Elaboración propia*

Statement artístico

Las características sobre cómo debe verse un cuerpo para no ser considerado gordo se establecen desde la industria de la belleza, los medios de comunicación y desde el campo de la salud que propone el Índice de Masa Corporal (IMC) estandarizado para toda la población mundial que determina si eres o no gordo; todos estos componentes suponen que un cuerpo gordo es enfermo, feo y falta de voluntad. Después de una técnica de separación en un laboratorio clínico de mi sangre y mi plasma, mezcló esos componentes con pintura brillante y los empleo para escribir frases que me han indicado sobre mi apariencia. He elegido la técnica de la serigrafía ya que implica un procedimiento reiterativo y minucioso que sugiere la persistencia de este tipo de mensajes en las interacciones sociales. Con el uso de componentes de mi cuerpo para pintar intento establecer una relación visceral cuerpo-afectos-sociedad para evocar un diálogo sobre las formas en que debe verse un cuerpo influenciadas por la industria de la belleza, los medios de comunicación y los estándares médicos.

Antecedentes

Es importante para mí mencionar que esta propuesta, como detallo en los siguientes apartados, nace de una experiencia personal sobre comentarios hacia el peso de mi cuerpo, entre otros, en el espacio académico. A raíz de ello, empecé a trabajar la misma desde varias aristas. Primero, realicé una campaña *educomunicacional* (1) sobre el peso corporal. El proceso de la campaña fue compartido en una ponencia (2) y en un artículo académico (en proceso de revisión).

De manera simultánea empecé a trabajar en una investigación-creación que dio resultado en dos propuestas artísticas, por un lado, “Cuerpo-máquinas” (2024) que es una serie de 6 cuadros de 29 cm. x 23 cm. c/u que es el producto de un registro que realicé sobre los tratamientos en centros estéticos para bajar peso localizado, principalmente en el vientre. Estos centros estéticos prometen bajar dicho peso en tan solo semanas, con masajes, inyecciones, y sobre todo con aparatos en espacios que simulan salas de intervención quirúrgica, es decir, espacios iluminados con las máquinas como protagonistas. Me interesó la relevancia que adquieren las máquinas al convertirse en la fuente que cumplirá aquellos deseos determinados por la industria de la belleza-“salud” y de los medios de comunicación que estandarizan el modelo aspiracional de cuerpo. Aunque muchos de esos anhelos solo sean una promesa sin cumplir por la ineffectividad de los tratamientos. Sin embargo, la fe en que dará resultados pone toda su energía en la relación que se establece, la de Cuerpo-máquinas, haciendo que en estas últimas se depositen esos deseos de un cuerpo que nunca termina de configurarse.

Por otro lado, la serie que presento para este salón *IMC personal: 24.7* que toma el nombre de mi Índice de Masa Corporal que médicos y personal de centros estéticos me informaron tenía y que entra dentro del rango estandarizado de “peso saludable”, rango que es actualmente criticado porque viene de una concepción de cuerpo de un territorio específico (principalmente europeo) y que problematizo en los productos académicos que son parte de esta investigación y que apoya la idea de que el peso corporal no necesariamente devela el estado de salud.

(1) Se puede ver parte de la campaña en este enlace www.facebook.com/watch/?v=217360870472156

(2) La ponencia mencionada se tituló *La gordofobia como manifestación del patriarcado colonial: una mirada desde la academia* y fue presentada el 20 de julio de 2023 en *Manglar I Congreso Internacional de Educación artística e interculturalidad* organizado por la Universidad de las Artes de Guayaquil, Ecuador.



Figura 2. Obra *IMC personal*: 24.7

Fuente: *Elaboración propia*

Proceso de creación

A continuación, doy respuesta a las preguntas planteadas por la convocatoria de este Salón para ir develando el proceso de creación de la obra.

¿Pintar para qué?

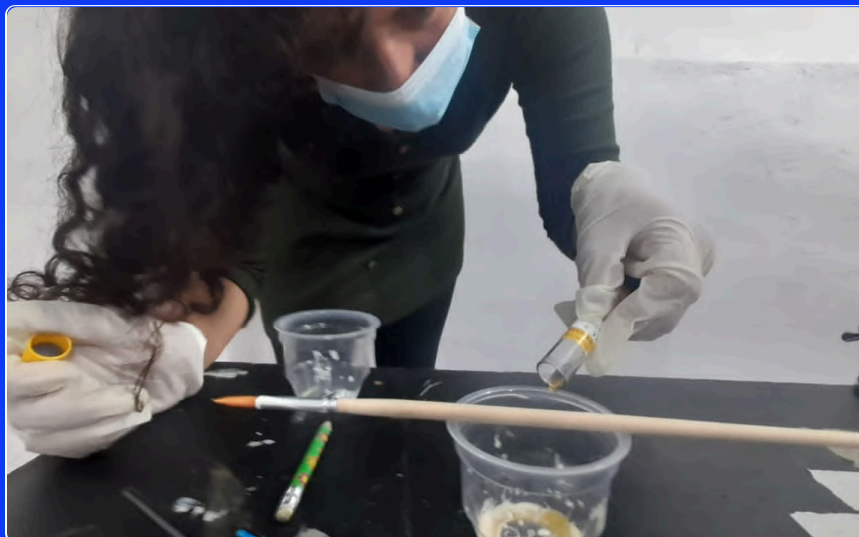


Figura 3. Uso de mi plasma para pintar

Fuente: *Elaboración propia*

La forma en cómo debe verse un cuerpo no es azarosa, la misma responde a estándares impuestos por la industria de la belleza, los medios de comunicación y el campo de la salud. Recurrentemente, en nuestro contexto, el cuerpo debe verse delgado como sinónimo de salud, belleza y cuidado; por el contrario, si un cuerpo es gordo, se asume como feo, falta de voluntad y enfermo. Entiendo que desde estos preceptos se configuran las interacciones sociales que propician emitir juicios tanto de los propios cuerpos como de los cuerpos de los otros.

Me interesa incitar desde la visualidad, y en este caso desde el lenguaje pictórico, un debate sobre el peso corporal, las interacciones sociales alrededor de este y las afectaciones que provoca. Es así que pinto para profundizar sobre dichas afectaciones y levantar una conversación sobre ello.

¿Pintar cómo?

He elegido la técnica de la serigrafía ya que implica un procedimiento reiterativo y minucioso que sugiere la persistencia de los mensajes que se dan en las interacciones sociales por las cuales he atravesado sobre el modo en que debe ser un cuerpo.

El uso de componentes de mi cuerpo (sangre y plasma) para pintar responde al intento de establecer una relación visceral cuerpo-afectos-sociedad para evocar un diálogo sobre las formas en que debemos vernos ante la sociedad. De esta manera parte de los elementos que pintan, la sangre y el

plasma, son significativos, porque con ellos escribo lo que me han dicho, marco con sangre lo que me ha calado internamente y lo expongo para hablar de ello porque es personal y es a su vez común.



Figura 4. Uso de mi sangre para pintar

Fuente: *Elaboración propia*



Figura 5. Uso de mi sangre para pintar

Fuente: *Elaboración propia*



Figura . Proceso de creación de la obra

Fuente: *Elaboración propia*

¿Pintar dónde?

Entiendo el lugar no solo como mis espacios físicos de trabajo, sino también como *mis muros de contención* que son los sitios desde donde me enuncio. Es así que pinto desde mi lugar como educadora e investigadora en artes, donde el uso de la palabra y la forma en que se comunican las ideas es crucial.

La serie que propongo para este Salón hace uso de las palabras con la misma reacción emocional (interna) que fueron recibidas para reflexionar sobre el lenguaje verbal, el cuidado y la responsabilidad que implica su uso y sobre todo comprender desde dónde se estructuran las narrativas sobre la forma en que tiene que ser un cuerpo.

¿Pintar cuándo?

He acudido a procesos anteriores de investigación y a este proceso para responder a esta provocación que proponen “¿pintar cuándo?” y he logrado distinguir tres motivos. El primer motivo es que pinto *cuando algo me apela*. En este caso en particular he pintado porque he sido yo misma la que he recibido comentarios sobre mi cuerpo.

El segundo motivo cuando pinto es porque considero que lo que a mi me afecta no solo me afecta a mi, sino también a otras, es decir, puede ser un tema común. Por ejemplo, en el caso del cuerpo, como educadora, son reiteradas las ocasiones en que mis estudiantes han mencionado que han sufrido *bullying* por su peso, inclusive de sus propios docentes, frases como “si no comiera tanto tendría más

tiempo para hacer las tareas”, “con eso peso no va a poder estar en el equipo de fútbol”, “las gorditas no deben usar ropas apretadas”. Mi experiencia fue también en un contexto laboral, por parte de colegas, por ello me urgía la necesidad de poner en discusión la importancia de hablar de estos temas para comprender como ya he mencionado las narrativas de los medios, de la industria de la belleza y del campo de la salud que nos dan licencia para hacer uso de dichas narrativas sobre nuestros cuerpos y sobre los cuerpos de otros.

El tercer motivo cuando pinto es porque me mueve el interés de conversar acerca de la carga extra por la que atravesamos, principalmente las mujeres, en distintos aspectos de nuestra vida. En esta ocasión tener que también destinar tiempo de nuestras vidas para poder proyectar un cuerpo que responda a las distintas narrativas que vaya dictando el mercado.
